

sus contentos, y tienen en ellas alianza el fuego y el agua. ¿Qué pecado no tienen las desventuradas, falaces y mentirosas? Dice Salomón: «Traen la miel en los labios, mas los fines y el remate, el dejo que tienen es amargo; su lengua mas delgada que cuchillo de dos cortes.» ¿Quién entregó á Sansón en manos de sus enemigos, sino una ramera, Dalila? Hácense parleras, chocarreras y aun blasfemas. Si no, mira lo que dijo el santo Job á su mujer: «Hablas como una de las locas mujeres;» y allí vale tanto como una de las profanas mujeres, que ni tienen miedo ni vergüenza á Dios ni al mundo. Tórnanse importunas, enfadosas, intolerables. «Hallé, dice Salomón, una mujer mas amarga que la muerte.» Es la mujer lazo de cazadores, su corazón es red barredera, sus manos son cadenas que lo atan todo. Si no, mira aquella famosa cortesana de Egipto, que por fuerza queria robar la castidad del santo mozo Josef; asíóse á la ropa, y no pudo desembarazarse de sus manos hasta que le dejó la capa en ellas. Quedan infames: «La mujer fornicaria, dice Salomón, es como estiércol en la calle, que la huellan cuantos pasan.» Si no, mira como tiznó su honra aquella mala hembra Jezabel, con ser de linaje y sangre real, por tener una vida de ramera, que es una metáfora que dijo Cristo á san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: «Escribe al obispo de Tiatira, y dile que ya conozco yo sus buenas obras, su fe y caridad, su paciencia y sufrimiento; mas que tengo contra él algunas cosillas, que, aunque no son muchas, no dejan de ser dignas de reprehension: veo que consiente que viva Jezabel, aquella profana mujer, que engaña á muchos de mis siervos y los enseña á fornicar.» Tomó la metáfora y el nombre de aquella mala reina Jezabel, mujer del rey Acab, que hizo matar muchos profetas de Dios porque le reprehendian sus ruines y profanas costumbres; persiguió al santo profeta Elías, afeitóse para parecer bien á Jehú. Son astutas y maliciosas, saben aprovecharse del tiempo y la ocasion para ejecutar sus ruines intentos. Si no, mira si lo supo hacer así aquella rapaza, hija de la ramera Herodías, amancebada con su mismo cuñado. «Corta es toda la malicia que quisiéredes buscar, dice Salomón, cotejada con la de una mujer.» Y porque no nos alarguemos tanto, son livianas de seso, voltizas, inconstantes, soberbias, pomposas, importunas, desdeñosas, ajenas de amor, de fe, de consejo; crueles, que hacen homicidios tan horrendos, que mas parecen furias del infierno que mujeres de la tierra. Tal era la Madalena, como puerco sucia, vil como el lodo, insaciable como el fuego, como el viento mudable, como hoja ligera, pomposa como pavon, cruel como tigre, apretada como lazo, y fogosa como pederual; y con todo eso, se volvió en agua. ¿No la veis, que tiene en los ojos un Nilo? Azudas de agua y aun cauces y aun rios abundantes vierten mis ojos porque no guardaron tu ley, oh buen Señor, dice María. ¡Oh, qué dos Marias cristianas, María virgen y María penitente! Las dos lumbresas de nuestro cielo terreno. María virgen la mayor es nuestro sol, el sol jamás pierde su luz. María madre de Dios jamás padeció tinieblas de pecado,

no supo qué cosa era noche de culpa, toda fué clara: *Gratia plena*, le dice el ángel; toda llena de gracia, toda de resplandor, de méritos, de santidad, trasparente, lucida: *Mulier amicta sole*, dice san Juan en su *Apocalipsi*; Vi una mujer vestida del sol, cubierta de resplandores, cercada de rayos puros y lumbrosos. Es el sol, es la mayor lumbresa; nunca pasó de pecado á gracia. Esta alumbrá y gobierna el día á los hijos de la luz, á los que sirven al Hijo y á esta Señora y gran Señora, y nuestra Señora y Madre suya. Mas hay otra lumbresa menor, la luna: *Ut praesent nocti*; que preside á la noche, que da luz á las tinieblas; Madalena, que padece eclipsi, que pasa de tinieblas á luz, de pecado á gracia, de enemiga á amiga, de piedra á fuente: *Ut praesent nocti*; Preside á la noche, á los pecadores; á estos da luz para que sepan hacer penitencia. María preside á los inocentes como el sol al día, Madalena á los pecadores como la luna á la noche. ¡Oh almas, las que con nombres fingidos y de alguna honestidad encubris vuestra desventurada vida! ¿Qué es esto? ¿Qué pensáis hacer? ¿Cómo no miráis que todas las cosas desta vida corren, vuelan y se pasan como sueño? ¿Cómo no os acordáis del miserable fin de las que conocistes otro tiempo gallardas, amadas, servidas, hermosas y miradas y estimadas de todos? Llegó la vejez, pasáronse los buenos dias, deslustróse la tez del rostro, aróse la frente tersa, nevóse el dorado cabello, la boca se tornó negra, y acabóse aquel buen parecer exterior; marchitóse aquella frágil florecilla de la hermosura, y dejáronlas sus amadores. No les quedó á las desventuradas sino la afrenta de su torpe vida, la hediondez de sus vicios, el cuerpo cargado de enfermedades incurables, rodeadas de pobreza, vestidas de infinita miseria, colmadas de ajes, aborrecibles á todo el mundo, odiosas aun á sí mismas; y nadie se duele dellas ni les tiene compasion, antes las escupen y asquean todos; y lo que es el remate de todas sus desdichas, que dan consigo en un infierno, de donde no salen jamás. ¡Desdichadas mujeres, pensad la vida vuestra y acabad de mudalla! *Quem fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est*; ¿Qué fruto os trajo el mal, que os avergüenza? Muerte, muerte, infierno, infierno; para siempre, para siempre, es el fruto, el salario del pecado, el galardón de vuestra rota vida. Volvé, volvé en vosotras, pecadoras, acábese ya el pecar, salgan las lágrimas que laven vuestras culpas; mirad que el pecar es de hombres, mas el perseverar es de demonios. Tomad un espejo en las manos y miráos en él. Mirad esta pecadora, tan moza como vosotras, tan lozana, tan gallarda, tan servida, tan dama, de noble sangre, de padres ilustres, rica y con cien buenas partes, y con todas ellas infame, profana, deshonesto, sin nombre, llena de afrenta; mas al fin esta no dilató la conversion ni esperó la penitencia para la vejez, sino luego, y las horas se le hacían años, los momentos meses y los puntos dias. ¿A cuándo aguardais? Decí. Vos, miserable, que decís que agora sois moza; que es tiempo de holgaros y de gozar de vos y de la flor de vuestros

años; que allá cuando seáis vieja os volveréis á nuestro Señor Dios y haréis penitencia, ¿qué sabéis si viviréis mañana? ¿Qué es de la firma que tenéis de Dios, que no os llevará sin penitencia? ¿Quién os asegura que viviréis un año ni un mes ni un dia ni una sola hora? ¿Cuántas habeis conocido tan mozas como vos, tan gallardas como vos, y tan damas y servidas y ricas como vos, y que se prometían largos años de vida, y que con esas vanas esperanzas vivieron descuidadas sin mirar á lo que les podia suceder, y en su mayor soltura, y cuando menoslo pensaban y esperaban, les llamó la muerte á la puerta y las vendimió en agraz, y las vistes morir mozas, hermosas y mal logradas, pues no supieron aprovecharse del tiempo que tuvieron? Pues ¿cómo no consideráis que puede venir por vos lo que vino por aquellas, y que podeis morir vos, pues murieron ellas, y que por ventura os irá peor á vos de lo que les fué á ellas? Mas sea así, que con vos se rompan las leyes de la muerte y que la parca os perdone y detenga el cuchillo y no corte el estambre de la vida, sino que llegueis á igualar á Nestor en los años; decidme, mujer engañada, y ¿quién os ha dado certeza de que entonces haréis penitencia? ¿No sabéis que la costumbre en el pecado hace á un hombre insensible para los tocamientos de Dios, y aquel mal hábito del vicio se vuelve en los grandes pecadores en naturaleza; y así, ya casi quedan inhábiles para el bien y para volverse á Dios? Y parece que ya ni son suyos ni son ellos los que mandan, ni hacen lo que quieren, sino que sus pecados los han traído á tal estado, que los llevan como arrastrados y atados adonde menos querrian, y cautivos y esclavos; rendidos á sus pasiones, mal de su grado quieren lo que su larga costumbre les manda; y como esta es mala, quieren el mal, y aunque vean el bien y conozcan que lo es, y que seria razon seguillo, porque esto les muestra la lumbrecilla medio muerta y ahumada del candil de su entendimiento, con todo eso, no tiene fuerza la voluntad para seguir tras el bien, ni le dan licencia mas de para solo verlo y no gozallo. Y todo esto le viene á la miserable del alma de que está tan entregada al vicio, y ha ganado tanto dominio y superioridad el demonio, crudelísimo tirano, sobre ella, que la guia y lleva por donde y adonde quiere y manda, y veda y hace y deshace en la casa y sentidos y potencias de un pecador, sin que halle contradicion ni resistencia en nada de cuanto él quiere. Dice el Apóstol, hablando de los tiempos cuando el demonio mandaba y era servido y obedecido en el mundo, en la primera que escribió á los de Corinto: *Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulachra muta prout ducebamini euntes*; Bien sabéis, hermanos, dice san Pablo, que cuando érades gentiles, cuando aun no habíades venido á la fe del Evangelio ni á la obediencia de Cristo, érades llevados al culto de los simulacros mudos. Es mucho de advertir que dice: *Prout ducebamini euntes*; como si dijera: Ibadés adonde quiera que os querian llevar; que toma la metáfora de una bestia que la llevan de cabestro, que sigue donde quiera que quiere el que la guia; así, ni mas ni menos, dice

san Pablo, vosotros seguíades á cuantos os querian llevar á los ídolos, y no habia simulacro que no adorádes ni desechádes algun dios á quien no hiciédes reverencia; y como si fuéades bestias que os llevaran del cabestro, así caminádes por donde el demonio os queria llevar, sin hacer mas resistencia que la hace un bruto. Desta misma suerte son los que han hecho mucho asiento en los vicios; que ya no se llevan ellos, sino que son llevados, y no resisten á la tentacion que los acomete, sino que antes le ayudan contra sí mismos. Pues siendo esto así, decidme, mujeres perdidas, sin seso, ¿cómo sabéis vosotras que vuestros pecados no os traerán á este mismo estado á que á otros muchos los han traído los suyos? ¿Quién os asegura de la penitencia entonces? ¿Por qué quereis poner en duda lo que agora podríades tener de cierto? ¿Por qué quereis ser esclavas, pudiendo ser libres? ¿Por qué vasos de ira, pudiendo ser de gracia? ¿Por qué tizonas del infierno, pudiendo ser estrellas del cielo? ¿No sois libres, no sois hijas, no sois compradas con sangre, no sois herederas, no sois escogidas para Dios, llamadas, buscadas, rogadas, esperadas? No sois las esposas? Pues ¿por qué os haceis esclavas del demonio, por qué siervas del pecado, por qué enemigas de Dios, odiosas, adúlteras, condenadas, desechadas de los ángeles, desterradas del cielo, vecinas del infierno? ¿Por qué quereis ser presas de los demonios? ¿Por qué trocáis la gloria por tormento, la honra por afrenta, el descanso por pena, el sumo bien por el extremo mal, á Dios por el demonio? *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? quare ergo factus est in praedam? Super eum rugierunt leones, et deriderunt vocem suam*. Oh alma, mira que dice Dios: ¿Por ventura es esclavo Israel? ¿No le hice yo libre? Pues ¿por qué me le tienen cautivo? ¿Por qué le veo en las uñas de sangrientos leones, que braman y le despedazan? Alma, decid, ¿para esclava os hice yo? ¿No os crie libre? Pues ¿quién se ha alzado con vos? ¿No érades mia? Sí. Pues ¿cómo os veo en poder de los demonios, leones ferocísimos? Volvé, volvé, alma, sobre vos; volvéos á mí, que ese tirano no os tratará sino como á esclava. ¡Oh gran Señor, oh misericordia infinita, bondad sin término! Y ¿qué te va á tí en mi remedio? ¿Qué pierdes tú, buen Dios, porque yo me condene, ó qué ganas en que yo me salve? ¿Dejarás tú de ser Dios porque yo esté en el infierno, ó crecerá tu gloria si me tienes en el cielo? ¿Menguará tu riqueza sin mí, ó será mayor conmigo? Antes que criases el cielo, los ángeles, la tierra, los hombres, y todo lo demás, ¿faltábate cosa para tu descanso y gloria? ¿No eras tan bienaventurado como agora y como siempre? No estaba en tu mano criar lo que tú quisieses y te pluguiese? Pues si todas tus criaturas, cuantas son, no te acrecientan un solo pelo de gloria, y sin ellas no tienes un adarme menos, dime, Amante eterno, dime, Dios milagroso, dime, sol de infinito resplandor, espejo de incomparable belleza, ¿qué es esto, que tan apasionado te muestras por mí como si te fuese la vida á tí? Oíte decir, Señor, un dia: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum so-*

lum manet; En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, que se quedará solo. ¿Qué decis, oh regalo de los hombres, qué es lo que decis? ¿Que si no mueres, que te quedarás solo? ¿Por ventura Daniel, que arrebatado y fuera de sí ó sobre sí, te vió en tu casa lleno de majestad y gloria, y vió tu deseada presencia y miró la silla de estado y sitial y las almohadas que te pusieron en que te asentases, admirado y lleno de pasmo de lo que vía, tendiendo los ojos por aquellas espaciosas y resplandecientes salas de la gloria, y mirando los pajes de tu casa, los continos que te estaban siempre delante mirando tu rostro celestial y tu semblante divino, atentos á ver lo que les mandas, y viendo los de la cámara y los de la llave dorada, los que entran en tu riquísima recámara sin llamar á la puerta, y viendo los de la boca, los pajes y los demás que te cantan, sirven y alaban siempre sin hacer pausa, queriéndolos contar, y viendo que siendo tantos no podía, echando seso á monton, no dijo: *Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei*? Vi, dice Daniel, que mil millones de pajes servían al que estaba en el rico trono; y no paraba en esto, sino que diez mil veces cien millones de ángeles estaban en su presencia. Pues si tantos millares te acompañan, ¿cómo dices, buen Señor, que si no mueres, que te quedarás solo? Y antes que criases aquellos innumerables espíritus celestiales, ¿faltábase compañía? ¿No hay en tu divina esencia ese inefable terno de personas sacratísimas? No hay el Padre, fuente y manantial y origen de toda la divinidad? No está allí el Hijo, espejo sin mancilla, resplandor y retrato del ser y de la hermosura del Padre? No se halla allí aquel dulce mar de amor, aquel suave fuego que enciendes los ángeles, los apura y alimpia y enamora, que es el Espíritu Santísimo, que procede del Padre y del Hijo como de un solo principio? Pues ¿cómo dices *Ipsum solum manet*? Confíesote, gran Dios, que no te entiendo, no sé lo que quieres decir; oigo el sonido de las palabras, mas no alcanzo el secreto de la sentencia. Dices que así no mueres que te quedarás solo»; créolo, Señor, porque tú lo dices, y sabes cómo lo dices y por qué lo dices, y eres verdad que no pudo faltar; mas yo no sé quién te mueve á decillo. Veamos, Señor, y ¿por quién has de morir? ¿Es quizá por mí? ¿Soy yo por quien has de caer en tierra, por quien has de perder la vida? Dirásme que sí. Pues veamos mas, Dios mio: ¿por qué has de morir? ¿Es para que yo viva? Es porque yo no muera? Mas me espanta eso. Tu vida ¿no es mejor que todas juntas cuantas tienen los hombres y los ángeles? Sí. Pues, Dios pródigo (si en este nombre no te ofendo), Dios maniroto, ¿qué es esto? ¿Que des tal vida por tal muerte! Que así se llama mejor la mia. Si te fuera de algun provecho mi persona, pasara; mas *Servi inutiles sumus*; Somos siervos sin provecho. Si la dieras por algun amigo no fuera tan prodigioso; mas *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus*. ¿Siendo enemigos? eso espanta. ¡Oh! si ni fuéramos amigos ni enemigos, mas al fin éramos buena gente, y siquiera

ya, Señor, que morias, moriste por los buenos; eso me nos: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus, Christus pro nobis mortuus est*. Pecadores éramos; luego malos, y por malos murió Dios. *Quis audivit unquam talia horribilia*? Que muere el santo y vive el malo, que paga el bueno y se escapa el pecador; ¿quién oyó caso tan horrendo jamás? Quién lo pensó, quién lo esperó, quién lo soñó? Ni ¿quién lo pudiera creer si de tu santísima boca no lo oyéramos, y no nos dijeras que *Nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet*? Y es, porque yo no me salvara ni hubiera cielo para mí si no hubiera muerte para tí. Porque *A quo quis superatus est, hujus servus est*. Luego, pues el pecado nos venció y rindió, siervos suyos somos: *Servi estis ejus cui obeditis, sive peccati ad mortem, sive obeditionis ad justitiam*, dice el bienaventurado san Pablo; Si obedecemos al pecador, esclavos suyos somos. Éramos todos pecadores, porque *Omnes in Adam peccaverunt*; Todos pecaron en Adán; luego todos éramos esclavos del pecado, siervos del demonio. Mas *Servus non manet in domo in aeternum, filius autem manet*, dices tú, Señor; El esclavo no hereda la casa ni se introduce en la hacienda y mayorazgo ni queda en él el nombre, sino en el hijo, que es el heredero forzoso, el del nombre, el querido y el que representa la persona del padre. Luego si todos somos esclavos no heredarémos el cielo; tú, Señor, eres solo Hijo, luego solo heredero; si no nos haces hijos, tú te quedarás en la casa de tu Padre y en tu gloria, como heredero forzoso, y nosotros quedarémos excluidos de la herencia y ahrojados en los calabozos y simas del infierno, como esclavos. Luego grandísima verdad dices, Señor, en el *Ipsum solum manet*; que te quedarás solo en tu gloria si con tu muerte no me haces hijo. Mueres tú, porque sembrándote en la tierra salgan de tí infinitas espigas con innumerables granos de fieles que se te parezcan; porque *Quaecumque seminaverit homo, haec et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem; qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam*; Cada uno coge conforme á la semilla que siembra. El que siembra centeno no se puede quejar de que no cogió trigo; parecerse tienen la semilla y el fruto. El que siembra en su carne cogerá corrupcion, porque la semilla fué corruptible y carnal. Así le acaeció al hombre, que sembró en la tierra de su cuerpo pecado y ofensa de Dios; quiso contra su mandamiento coger divinidad, y cogió mortalidad y corrupcion, porque era árbol y semilla de muerte. Y así, le dijeron después: *Spinis, et tribulis germinabit tibi*; El fruto que cogerás desta sembrada será cardos y abrojos de trabajos; que, no solamente se cumplió á la letra de la tierra, que se alzó á mayores, y si no es á palos, no hay sacalle el tributo que debe al hombre; mas aun de la tierra de nuestros cuerpos se entiende mejor y se cumple mas á nuestra costa, y con nuestro daño lo experimentamos. Siembran los malos en pecado y cogen muerte: *Nam finis illorum mors*

est. Y así, buen Señor, decias á Nicodémus: *Quod natum est ex carne, caro est*. El leon necesariamente ha de engendrar leon, y el caballo caballo, y el hombre animal ha de engendrar hombre animal. Por eso, *Genuit Adam filios ad imaginem, et similitudinem suam*; Engendró Adán hijos tales como él; él carnal, ellos carnales; él mortal, ellos mortales; él amigo de excusar su pecado, ellos de jamás confesallo. Al fin, engendrólos tales, que se le pareciesen: *Sicut et patres vestri, ita et vos*, dijo san Estévan á los fariseos; Sois hijos de tales padres. Mas tú, Señor, que eres celestial, sembrándote, era fuerza que naciesen de tí hijos espirituales; porque *Quod natum est ex spiritu, spiritus est*; Lo que nace de espíritu, espíritu ha de ser. Y así, lo que de nuestro padre terreno se nos pegó, que muriendo él, morimos todos en él y cogimos todos el fruto de la muerte, que sembró en la tierra de toda su posteridad y descendencia; porque *Primus homo de terra terrenus; qualis terrenus tales terreni*. Esto, Señor Dios, en tí se remedió, y se reparó la quiebra y el defeto que allá se nos pegó, y renunciando y aun muriendo á aquel padre de tierra, reuacimos en tí y fuimos engendrados en hijos espirituales, dándonos de tu Espíritu; porque, así como el sarniento vive del espíritu y vida de la cepa y de la raíz donde se sustenta, y tal es la vida del ramo cual lo fuere la de su tronco; así, Señor Jesucristo, siendo tú vida espiritual y divina, y estando nosotros asidos y arraigados y unidos en tí como en nuestra cepa y tronco, de fuerza habemos de vivir de tu vida y tener de tu Espíritu: *Qui spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*. Tu apóstol bienaventurado san Pablo, como enseñado de tu mano, lo dijo muy bien, como todo lo demás: *Si quis spiritum Christi non habet hic non est ejus*; es cosa llana que, si no tenemos el espíritu de Jesucristo, que no somos suyos, porque no estamos en él ni vivimos por él, ni nos alimentamos de su vida ni le somos hijos espirituales, y él no vino á tener hijos de carne y sangre: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt*. Dió potestad á los creyentes para hacerse hijos de Dios. ¡Gran liberalidad! Estos son hijos de espíritu y de gracia; luego bien dice el apóstol san Pablo que el que no tiene el Espíritu de Dios, este tal no es suyo: *Si autem Christus in nobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem*. Hizo una galana consecuencia: Si Jesucristo está en nosotros, siendo vida y vida espiritual, teneis en vosotros mismos la raíz y el fundamento de la vida verdadera; luego, aunque el cuerpo muere por el pecado, que así se lo tasarón allá: *In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris*; Y en comiendo, quedó el cuerpo condenado á que muriese; con todo eso, el espíritu, la parte mejor y mas noble, vive por la justificación, porque está ajustado y arraigado en Jesucristo. Y si vive en él y de la vida dél, síguese que el espíritu vivo resucitará y levantará consigo á vida inmortal al cuerpo muerto, que cayó por el pecado. O que quiera decir: Si vive Cristo en vosotros, aunque en tanta vida se ahogue y

anegue el hombre viejo, el nuevo vivirá y lo consumirá y se lo sorberá, que no quede nada dél; digo de aquel que muere por el pecado, cuya vida no es otra sino pecar. Dice luego el Apóstol: *Si secundum carnem viveritis moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis vivetis*. Luego si como hijos de carne os tratáredes, si viviéredes al apetito y gustos de vuestro cuerpo, si como tales sembráredes en la tierra de vuestro cuerpo vicios y pecados, sabed que moriréis; porque *Quaecumque seminaverit homo, haec et metet. Et qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem*. Mas si con el espíritu mortificáredes los apetitos y deseos carnales, sabed que viviréis. Tiene razon; porque esa vida nos viene y se deriva del segundo Adán, Cristo, y *Secundus homo de coelo coelestis*; El segundo hombre del cielo celestial. Luego tiene vida eterna, y estando nosotros en él, habemos de vivir de su vida; luego tendrémos vida eterna. Porque *Qualis coelestis, tales coelestes*. Hanse de parecer la semilla y el fruto.

§. XLI.

Hé aquí, Señor, por qué dijistes: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, etc.* Pero volvamos á haberlas con las que les parece que les queda harto tiempo para hacer penitencia, y que mientras son mozas tienen licencia de darse buena vida, que ellas llaman; esto es, de pecar sin miedo, con las vanas esperanzas de los largos dias que ellas se prometen á sí mismas. Y pues hablábamos con ellas, prosigamos así, porque en alguna manera mueve mas cuando se habla con cada uno en particular que no cuando se habla en general y en tercera persona. Decíme (mujeres engañadas), ¿qué certeza teneis de que á la vejez se os dará lugar para hacer penitencia? ¿Cuántos hay hoy en el infierno que tuvieron grandes propósitos de hacer emienda de la vida al cabo de ella, y no les dió Dios ese lugar, y se hallaron burlados en el infierno? Oh locas, desatinadas, ¿no sabeis que muchas veces los grandes pecados endurecen á un hombre de suerte, que no le hacen mella los tocamientos de Dios mas que lo hace una ayunque? *Cor ejus indurabitur tanquam lapis, et stringetur quasi melleatoris incus*; Apretarse ha el corazon del malo, como se condensa y aprieta la piedra; y endurecerse ha, como lo hace la ayunque del herrero con los golpes. Y es cosa admirable ver aquella lucha que traen consigo dentro de un pecador el entendimiento y la voluntad, y aquel pleito formado, y los altibajos que siente el desventurado en su mismo querer; porque entonces el entendimiento le yerra á veces el objeto á la voluntad; ella, ciega y mal regida de su paje, quiere lo peor; otras veces con la lumbrecilla y centella que le queda en medio de las ahumadas del pecado, adiestra al bien y atina á presentallo á la voluntad; y ella, forzada de la verdad presente, quiere por un breve tiempo lo que antes le desplacia; mas no puede perseverar, porque luego de las lagunas de los vicios se levantan tantas nieblas y vapores tan espesos, que le

turban los ojos del entendimiento, y mira con torcida vista lo que poco antes vió libremente; y así revuelve á disuadir á la voluntad lo que le habia persuadido hasta allí. Ella tira como ciega tras su paje, y con esto hace mil mudanzas en un punto. Desto se quejaba el santo Job en aquella invectiva que hizo de la miseria y calamidad del hombre: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis, qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet*; La primera calamidad y miseria del hombre es, que nace de mujer, de la mas mudable sabandija de la tierra, de suerte que allí se le pega la mudanza y poco asiento y la flaqueza en el bien; mámallo en la leche, y sabe á la ruin pega del vaso donde se envasó. Y ya que nace con tantos defectos, quizá que vive alguna larga hilera de años; *Brevi vivens tempore*. Es tan corta la carrera de los años de este animalejo del hombre, que apenas la comienza cuando ya se halla al cabo della, que parece que nacer y morir entrambos llegan juntos. Y aun esto sería tolerable si ya que los días son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados; mas *Repletur multis miseriis*; Son mas los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¡Qué de persecuciones de enemigos, qué de fingimientos de amigos, qué de muertes de deudos, qué de pérdidas de hacienda, qué de malos tragos de afrenta, qué de contingencias de la honra, qué de enfermedades del cuerpo, qué de congojas del alma, qué de recelos de malos sucesos, qué de peligros de caminos; y finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caídas y reveses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida! que, aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga; y al fin, es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida; cuyas experiencias nos desengañan, y muestran que esos que llamamos *largos años* son para ver largos trabajos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazón humano puede sufrir; y así, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras que en la vejez suele descargar sin duelo y á manos llenas. Pero ya que es el hombre un juego de fortuna, y que lo trae como los muchachos al trompo con el azote, debe de ser de bronce ó de algun diámetro ó de otra materia firme para resistir, y hecho á prueba de arcabuz, sino que *Quasi flos egreditur*; que no hay azahar ni jazmin mas tierno, ni florecilla del campo mas delicada, que un rayo de sol la marchita y una gota de agua la enlacia y un cierzo la hiela y un airecillo la derrueca. ¿Hay vidrio mas frágil, mas deleznable anguilla ni mas quebradizo hielo, que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, mañana en la sepultura; y si preguntais quién le derrocó; Señor, una gota de agua que le dió en el cerebro, una pedruzuela que se arancó del riñon, un airecillo que le tocó en la ijada, un calorcillo que se le asentó en el costado; veis ahí

acabada vuestra florecilla. Y así, como es tan tierno, con que quiera, *conteritur*. Y no corre ni va en postas, sino que *fugit velut umbra*; Huye y vuela la vida de los hombres; vase y se desvanece como sombra. Venos á la puesta del sol las sombras de los montes tendidas por los llanos, y las de los árboles larguissimas; y así, aun las de cada matilla, que parece que son de algunos altísimos cedros; y si volvemos á mirar quién hace tan larga sombra, verémos que es un tomillo ó un romero, y luego dentro de un momento desaparece y se acaba, y no sabréis qué se hizo. Así, ni mas ni menos, veréis un hombre levantado sobre las estrellas y empinado en la privanza de los reyes, lleno de oficios de cargos y mando y señorío, y que á su sombra viven muchos pretendientes, que esperan que les dé la mano para subir donde él está; y si volveis á ver cuya es tan larga sombra, hallaréis que es de un hombrecillo que ayer, de bajo, no se via entre el polvo, y cuando mas encumbrado, entonces desvanece mas presto, y en un punto se os va de los ojos: *Vidi impium superexaltatum* (decia David) *et elevatum sicut cedros Libani; transivi, et ecce non erat: quaesivi eum, et non est inventus locus ejus*. Habla David de la brevedad y poca dura de la prosperidad de los malos, y dice:

Al malo vi encumbrado,
Y puesto en tanta estima,
Que era baja del Libano la cima,
Mirada con su estado.
Pasé, y volví á miralle,
Y de bajo no pude devisalle.

Acabóse en un punto;
Busquéle, mas no era,
Que se secó su fresca primavera;
Y él y su estado junto,
Y su lugar y asiento,
Todo desvaneció cual humo al viento.

Pues desta manera huyen nuestros breves y cansados días, y pasamos nosotros con ellos, como nave cargada de manzanas, que lleva viento en popa, las velas hinchadas, que pasan con gran ligereza, y deja un breve olor de la fruta que lleva, y en un punto se disipó y desvaneció por el aire; como lo dijo Job: «Oh vida miserable, frágil, deleznable y quebradiza, y ¿cuál es el necio sin entendimiento que se fia en tí?» Oh pecadores ciegos, engañados, y ¿en qué poneis las esperanzas? Tiene el miserable del hombre por colmo de sus miserias que con que él vive los días tasados, cortos y llenos de calamidad y desventura, y él mismo en sí es mas frágil que una florecilla, y que huye mas ligero que la sombra á la puesta del sol, con todo esto, *Numquam in eodem statu permanet*; Jamás está en un estado; no hay camaleon que tantos colores tome, ni Proteo que en tantas formas se mude como esta sabandija del hombre. ¡Qué querer y desquerer en un punto! Qué amar y aborrecer en un momento! Qué cansalle hoy lo que ayer le daba gusto! Qué mudar de parecer y dejar amigos y amistades y buscar otros nuevos, pensando que ha de hallar en aquellos lo que echaba menos en los

otros, y á cuatro días está tan cansado de los postreros como de los primeros! Qué proponer una cosa y luego arrepentirse! ¿Quién podrá decir ni entender sus vueltas y mudanzas, pues él mismo á sí mismo no se entiende? *Et factus sum mihi metipsi gravis*, decia Job; A mí mismo me soy intolerable y pesado. Y tiene razon, que se viene á cansar y enfadar un hombre tanto consigo y con sus mudanzas, que aun él no se puede sufrir á sí mismo. Qué bien lo pintó el sabio Salomon en aquel libro que hizo de los *Enfadados*: «Esto me daba gusto, esto me cansaba, esto probé y luego me hartó;» y de todo dice lo mismo. Pues si aun estando un hombre en los términos de su naturaleza, y dejado á ella, jamás está en un ser; si le cargais á cuestras la molestia del pecado, ¿qué tal estará? ¿Cómo se podrá dar á manos con sus apetitos? Y ¿de qué manera podrá hacer penitencia si á su inconstancia la ha ayudado y fortalecido con la larga costumbre del pecado de tantos años? ¿De dónde pensais que le nacia á Faraon que, en viendo la plaga que le daba Dios, acudia á Moisen que rogase por él, y que daria libertad á los de Israel, y en viendo que habia cesado, luego se arrepentia y se volvía atrás, olvidado del buen proposito pasado? Yo creo, sin falta, que entonces caia en la cuenta de que hacia mal y que el entendimiento le representaba á la voluntad que era bueno sujetarse á Dios, y la voluntad por aquel rato lo queria; mas no tenia fuerza para llevarlo adelante, y tampoco el entendimiento la tenia, ni bastante luz para conocer siempre lo mejor; y así, ni él siempre representaba á la voluntad el bien que no conocia descubiertamente, ni ella, ciega, podia amar lo mal conocido; y así, andaba con aquellas veces de *quiero y desquero*, sin tener firmeza en nada. ¿Quién duda sino que no hay hombre tan perdido ni de tan rota vida y estragada conciencia, que algunas veces no le venga pensamiento de dejar su mal estado, y que no se enfade y le pese de sus pecados, y propone de hacer emienda de la vida; mas pásansele luego los buenos propósitos que tuvo, y quédase en sus mismos pecados, y esto le nace del gran uso que tiene de vivir mal, que «la costumbre se le ha vuelto ya en naturaleza». Pues siendo esto así, y viendo cada dia las experiencias al ojo, decidme, pecadores y pecadoras confiadas en vuestro daño, ¿quién os asegura que hará Dios con vosotras lo que ha dejado de hacer con otras muchas? ¿Tendráis mas respeto á vosotras que lo ha tenido á las otras? ¿Esle á Dios de mas provecho vuestra vida, para dárosela mas larga, que lo fué la de aquellas, para tasársela mas corta? Pero sea así que os dé Dios la vida larga (la cual no la mereceis por vuestros largos pecados), decid, ¿cómo sabeis que entonces haréis penitencia? ¿No sabeis que «de ordinario tras mala vida se sigue mala muerte», y que por la mayor parte «como vive el hombre, así muere»? Cuando se rompiere con vosotras aquella sentencia de David que dice: *Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos*:

El varon engañoso y homicida
Morirá en medio el curso de su vida.

¿Qué haréis de la otra, que dice en otro salmo: *Virum injustum mala capient in interitu*?

Sepa el varon injusto
Que el mal que cometiére,
Ese le alcanzará cuando muriere;
Y el Juez severo y justo
Lo entregará á sus males,
Que le serán verdugos infernales.

Porque mucha razon es que, pues viviendo y pudiendo, no quisistes hacer penitencia, ni emendar la vida ni dejar vuestros pecados y ruin trato, que esos mismos pecados sean los alguaciles y porquerones de vuestra prision, y los ejecutores de vuestra pena y de la justicia divina, y os sean testigos de vuestra mala vida, y que os entregue Dios en sus manos, que no es ligero castigo. ¿Cómo, y que habiendo sido vos comunera toda la vida, y andado foragida apartada del camino de Dios, siguiendo las banderas del demonio, os parezca que os ha de aguardar Dios y dar lugar de penitencia? Cuéntase en el fin del *Paralipomenon* la razon grande que tuvo Dios para dejar que Nabuco, rey de los caldeos, destruyese á Jerusalem y á su templo, y para que llevasen cautivos á los judíos á Babilonia, y dice: «Reinó Sedecias en Jerusalem, y hizo malas obras en los ojos de su Dios y Señor, y no tuvo respeto ni vergüenza al rostro de Jeremías, profeta del Señor, que le hablaba de su parte. Endureció su corazón, y determinó de no obedecer ni volverse á su Dios.» Y no solamente el Rey era tal y tan malo, mas aun los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo ofendieron malamente á Dios, y hicieron todas las abominaciones y pecados, sacrilegios y maldades de todas las demás gentes, y violaron el templo y casa del Señor, que habia edificado en Jerusalem para su vivienda, y la habia consagrado y santificado con su soberana presencia, haciendo aquella ciudad cámara real de su majestad, y asentando allí su casa y corte, y los consejos del Rey y sus chancillerías. Enviaba el Señor Dios de sus padres profetas á estas gentes, despachaba correos, mensajeros y criados, madrugando á media noche para despedir los recados y las cartas, amonestándoles cada dia que mirasen que le ofendian, que dejasen de pecar, que no se le rebelasen ni le alzasen la obediencia; acordábales la fidelidad y la jura que le habian hecho en las Cortes, y todo esto, y esta espera y largas eran, porque tenia el Señor gana de perdonar al pueblo, y tenia respeto á su casa, que estaba en aquella ciudad. Mas ellos mofaban y hacian burla de los correos y mensajeros de Dios nuestro Señor, y jugaban con las vidas de los predicadores y profetas que los amonestaban. Aserraron á Isaías, apedrearon á Jeremías, á Amós le atravesaron un clavo por las sienas; y finalmente, regaron las calles de Jerusalem con sangre santa de los amigos de Dios, hasta que llegó el aguaducho, la creciente del furor de Dios y de su saña, y subió á anegar á su pueblo, sin que bastase ya cura ni reparo, ni se hallase remedio. Trajo Dios ardiendo en saña al rey de los caldeos, y pasó á cuchillo los mas robustos y gallardos mozos de su pueblo dentro de la casa de su santuario, degolló á los viejos y

sagrados sacerdotes sobre las aras sacrosantas de su templo; no tuvo respeto á linaje ni á edad, sino que igualmente segaba las gargantas del niño inocente y de la tierna doncella, del viejo cansado y del jóven orgulloso, levándolo todo á hecho, entregándolo todo en manos del cruel enemigo y bárbaro tirano. No perdonó á su templo; hizo llevar á Babilonia los vasos consagrados de oro y plata y de otros preciosos metales, y todos los tesoros y riquezas del Rey y de los príncipes, y todo cuanto bueno tenían. Ni aun así cesó la saña del airado Dios, sino que los enemigos quemaron las puertas del templo, allanaron los muros de la soberbia ciudad, abrasaron todas las hermosas torres, que era lástima de ver arder tan suntuosos edificios; y al fin no quedó casa costosa, ni cosa preciosa ni de valor y estima, que no la destruyese el enemigo; y si alguno por gran dicha se escapó del cruel cuchillo del fiero tirano, la mas venturosa suerte que tuvo fué ser cautivo en Babilonia setenta años; hasta aquí son palabras de la divina y sagrada Escritura. No sé si se pudiera traer cosa donde mas claramente se descubriera cómo el perseverar mucho tiempo en el pecado provoca y irrita la saña de Dios para vengarse al cabo, y para no disimular siempre con el pecador, y aun para quitar las vanas esperanzas del hacer penitencia á la vejez; pues vemos que á estos miserables del pueblo de Dios, que no quisieron oír á sus predicadores, y que les pareció que aun tenían tiempo de hacer penitencia, al cabo los trató Dios con tan terrible rigor y aspereza, que los destruyó y asoló.

§. XLII.

Este lugar es el cumplimiento de lo que Dios habia dicho por Jeremías: Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y de los caldeos, y la quemarán y abrasarán toda, y asolarán las casas en las cuales sacrificaban á Baal y á los demás ídolos; porque los hijos de Israel y Judá estaban hechos á pecar y hacer mal desde su niñez; los hijos de Israel, que hasta agora me exasperan y acedan con las obras de sus manos, dice el Señor. Y dice luego: *Quia in furore, et in indignatione mea facta est mihi civitas haec, à die qua aedificaverunt eam, usque ad diem istam, qua auferetur de conspectu meo. Propter malitiam filiorum Israel, quam fecerunt ad iracundiam me provocantes. Et verterunt ad me tergum, et non faciem, etc.* Esta fué la amenaza; y allá en el *Paralipomenon* se cuenta el cumplimiento. Esta ciudad fué edificada en algun mal planeta. «Hízose (dice Dios) para furor y saña mia desde su fundacion, y para terrero de mi enojo y castigos,» que parece á lo que dijo allá á Faraon: «Para esto te he puesto, para mostrar en tí mi fortaleza, y para que se cuente y celebre mi nombre en toda la tierra.» Que es como si le dijera: Hete puesto para que en los castigos que en tí haré se eche de ver tu dureza y mi potencia, y que seas como blanco adonde asieste mi saña, y tomen ejemplo en tí los que no quieren sujetarse. Destos lugares se muestra claro el gran engaño de las que piensan que las ha de esperar nuestro Dios largo tiempo. Decidme, desven-

turadas: si dice que destruyó á Jerusalen porque enviándole predicadores no los quisieron oír, y que por sus muchos pecados y por la perseverancia en ellos se encendió su saña y los paró tales, ¿qué esperáis vosotras que ni sermones de predicadores ni reprehensiones de confesores, ni honra de vuestros deudos ni infamia de vuestras personas, ni amor del cielo ni temor del infierno, ni vergüenza de Dios ni respeto de los hombres, ni todo esto junto jamás han bastado á sacaros de vuestra torpe y desvergonzada vida ni á volveros al camino de virtud? Dice que aquella ciudad se fundó en mal pié y para furor y saña suya, porque desde su primera piedra hasta que se asoló fué traidora y rebelde á la corona real de Dios nuestro Señor, y como á tal la derrocó por el suelo. Pues decidme, ¿qué hará de vosotras, cuyos cuerpos desde los primeros años han sido casas de mucha abominacion y moradas abominables y sucias, llenas de hediondez, y habitacion de demonios, revolcadero de torpezas, muladares jalbegados en asco de los ojos humanos, ejidos de sucios deseos y vergonzosos pensamientos; cuyas almas han sido siempre traidoras y rebeldes á Dios, sin oír sus amonestaciones y suaves llamamientos, siendo comuneras toda la vida? Y ¿qué! ¿Pensais vosotras con vuestras manos sucias entrar en palacio, y que oseis esperar el cielo de aquel á quien tomastes á destajo de ofendelle desde que nacistes? ¿Qué es esto, pecadoras? ¿Qué Dios os soñais? ¿Será bueno que, habiéndoos vendimiado el demonio en flor, y dádole lo mas fresco y sazonado de la vida, y habiéndose llevado la fruta, le deis á Dios los salvados de vuestras obras y lo podrido y desazonado de vuestra edad, y que querais que con aquello se contente y pase, y que aquello coma y le agrade y le sepa bien? *Vae mihi, quia factus sum sicut qui colligit in autumnu racemos vindemiae: non est botrus ad comedendum, praecoquas ficus desideravit anima mea!* ¡Ay de mí (dice Dios), que ando como los que van á racimar pasada la vendimia, que, como pasaron primero los vendimiadores por la viña y eran cuidadosos, no dejaron ni aun un cencerro al cabo de un sarmiento, con que me pueda mojar la boca! Deseaba unos higos tempranos (que es fruta tierna y regalada, y de cuyo sabor gusto mucho), mas no los he podido hallar, «y heme quedado con mi deseo.» Habla Dios con los que guardan el serville para la vejez. ¡Ah pecadora profana, que le acaece á Dios contigo como con viña vendimiada, que te ha disfrutado el demonio y llevado lo bueno de tus años, y después quieres que ande Dios á la rebusca de tus salvados! «Higos tempranos deseaba yo,» dice el Señor, unas obras tempranas que me sirvieran desde los primeros años; mas hasme burlado mi deseo, y no hallo en tí cosa que pueda llegar á la boca. Aconsejaba el predicador á los hombres y decia: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuae, antequam veniat tempus afflictionis, et appropinquant anni, de quibus dicas: Non mihi placent;* Acuérdate de tu Criador en los dias de tu mocedad, en los dias cuando puedes servirle y tienes fuerza para ello, antes que venga el tiempo de tus trabajos y los cansa-

dos años de la vejez, y antes que se acerquen los dias de los cuales digas: «No me agradan.» Dícelo por la edad anciana cuando ya faltan las fuerzas y se cansan los brazos, bambalean las piernas, y ha menester el hombre un báculo en que sostenerse. Cuando se acorta la vista y lloran los ojos, cáense los dientes y falta la gana del comer; porque, como no tiene la boca con que moler bien el manjar y al estomago le falta el calor, corrómpese en él, y no se hace bien la digestion. Dícelo Salomon esto por galanas metáforas: *Antequam tenebrescat sol, et lumen, et luna et stellae, et revertantur nubes post pluviam. Quando commovebuntur custodes domus, et mutabunt viri fortissimi, et otiosae erunt molentes in minuto numero, et tenebrescent videntes per foramina: Et claudent ostia in platea, in humilitate vocis molentis, et consurgent ad vocem volucris, et obsurdescent omnes filiae carminis. Excelsa quoque timebunt, et formidabunt in via, florebit amygdalus, impinguabitur locusta, et dissipabitur capparitis: quoniam ibit homo in domum aeternitatis suae;* Dice así, pintando de qué manera se va el hombre consumiendo y acabando: Vuélvete á Dios antes que se te añuble el sol y te falte la lumbré de la luna y las estrellas. Dícelo porque á los viejos, como les falta la fuerza de la vista, páreceles que ni el sol alumbrá claro para ellos como solia; ni la luna da luz, ni las estrellas resplandor. Dice que «vuelven las nubes tras la lluvia», y es que, como tienen los ojos flacos y debilitados, y con los humores y vapores crasos y mal digeridos y cocidos que suben del estómago, hácenseles cataratas y llóranles los ojos, y tantas mas nubes parece que se les ponen delante, cuanto mas les lloran. A las manos llama «guardas de la casa», porque con ellas nos amparamos y defendemos y ganamos la vida. A los piés llámalos «varones fortisimos». Por «los que muelen» entiende las muelas. Y «los que ven por los agujeros» son la potencia y virtud visiva que tenemos. Dice que «cerrarán las puertas en la plaza», que es, que perderá el gusto del comer, y la boca y la garganta, que son las puertas por donde entra la comida, parece que se van secando y olvidando de su oficio, y ya al moler el manjar no suena el molino, porque se caen los dientes y las muelas. Dice tambien que «se levantan á la voz de la ave»; esto es, que sienten el canto del gallo, porque duermen poco y cualquier cosa los despierta, y por la mayor parte los viejos son grandes madrugadores, como no pueden dormir, y están siempre hechos centinelas de la luz, aguardando cuándo asomará, para dejar ellos la cama. «Ensordecerse han las hijas del canto;» esto es, las orejas, que son por donde entra la música, que en los viejos siempre crece la sordera; y tambien lo dicen porque no gustan de la suavidad de las voces. Así lo dijo aquel buen viejo Berceley, gran amigo del real profeta David. Pediale el Rey que se fuese con él á Jerusalen para tenelle consigo y regalalle. Respondióle Berceley: «Ochenta años há que veo el sol y que piso este suelo; pues tras tantos años, ¿qué vivez puedo yo tener en los sentidos para hacer diferencia entre lo dulce y lo amargo, ó qué delei-

te puede hallar ya tu siervo en los guisados suaves y vinos preciosos, ó puedo ya oír las voces de los músicos y de sus instrumentos? Pasa adelante el predicador en su descripción de la vejez, y dice: *Antequam rumpatur funiculus argenteus, et recurrat villa aurea, et conteratur hydria super fontem, et confringatur rota super cisternam, et revertatur pulvis in terram suam, etc.* Acuérdate de tu Dios mientras tienes fuerzas y vigor para serville, «antes que se rompa la cuerda de plata;» esto es, antes que se encoja y enarque la espina que va por medio de las espaldas y la médula que está en su hueco; porque con la vejez se debilita y mengua y se encoge, y así andan los viejos encorvados. Llámala de plata porque es blanca. Antes que se adelgace la banda de oro tanto, que se rompa. A la tela ó membrana que ciñe y contiene el cerebro dentro de sí, llama «venda dorada», porque es amarilla y como de color de oro, que creo que es la que los médicos llaman «red admirable». «Antes que se quiebre el cántaro sobre la fuente;» por esto entiende los senillos y vasos donde se recibe la sangre, y por la fuente el hígado, que es el que con su calor convierte la masa que llaman *quilo* en *sangre*. «Y antes que se desconcierte la noria sobre el pozo y se deshaga la rueda del azuda; esto es, antes que se desbarate el concierto de la cabeza; porque, así como con la rueda sacamos el agua de los pozos, así, ni mas ni menos, con la cabeza, donde viven los sentidos, se sacan los espíritus vitales del corazón, que es el pozo que aquí dice. La cabeza atrae las fuerzas de la vida del corazón, como si sacara agua de alguna noria.

He querido poner aquí tan extendido este lugar, porque se entienda con qué metáfora nos pinta el predicador la vejez; pues veamos agora por junto todo lo dicho. El que cuando tiene fuerzas y salud, y está en lo mas florido y fuerte de sus años, no hace penitencia, ¿cómo lo hará cuando ya le falten las fuerzas y le lloran los ojos, y de flacos, no pueda ver la luz del sol con ellos; las manos le tiemblen, le bambaleen las piernas por la falta del calor natural, los dientes le falten para mascar la comida, y los rayos visuales, que parece que miran de las covezuelas de los cóncavos, donde están los ojos escondidos, se enflaquezcan y debiliten; cuando se cierre la gana del comer y se pierda el sueño y se ensordezca el oído, y cuando aun en una paja tropezare y cayere, de puro viejo; y cuando floreciere el almendro, y se viere lleno y nevado de canas la barba y cabeza, que parece que le va naturaleza amortajando en vida; y cuando aun una langosta lo atruena, y le es pesada, y no tiene fuerzas para echalla de sí; y ya tenga la virtud apetitiva prostrada? Cuando en estos años se vea, decidme, ¿cómo hará penitencia? Es la vejez un hospital de enfermedades: allí la reuma le ahoga, la distilacion le da tos, la melancolía le seca, la gota le pone grillos, la ijada le enclava, el riñon le hace dar gritos, y tiene harto que curar de sus ajes; pues ¿cómo podrá ayunar si apenas puede comer? Si aun la ave no puede tragar, ¿cómo digerirá el pescado? Si aun de lo que hizo ayer no se acuerda, ¿cómo tendrá